

EJERCICIOS PÁG 204-205

8. El tema del texto es la crueldad y resentimiento de los infantes.

9. Los infantes de Carrión son los esposos de las hijas del Cid.

10. Los infantes quieren vengarse del Cid por la humillación y burlas a las que fueron sometidos tras el episodio del león. Su deshonor fue un acto público, un acto que los infantes no perdonan.

11. La noche previa a la afrenta los infantes ordenan levantar la tienda en un bello vergel (*/ocus amoenus* propicio para el amor y la felicidad) y duermen abrazados a sus esposas, mostrándoles su amor («En brazos de sus mujeres les demostraron su amor»). Al amanecer, disponen todo para quedarse a solas con ellas y poder llevar a cabo la traición y venganza contra el Cid, maltratando y ultrajando a sus hijas. Cuando todos sus acompañantes se han ido, se dirigen a las jóvenes y confiesan sus planes: azotarlas con rigor, abandonarlas, privarlas de los bienes que les pudieran corresponder y vengarse del Cid («Tenedlo así por muy cierto, doña Elvira y doña Sol. / Aquí os escarneceremos en este fiero rincón, / y nosotros nos iremos; quedaréis aquí las dos. / Ninguna parte tendréis de las tierras de Carrión. / Estas noticias irán a ese Cid campeador. / Ahora nos vengaremos por la afrenta del león.»).

12. Las hijas del Cid piden que los infantes les den una muerte rápida, suplican ser decapitadas («ya que tenéis dos espadas, que tan cortadoras son, [...] / nuestras cabezas cortad; dadnos martirio a las dos. [...]»), y evitar, así, el sufrimiento que estos les están infligiendo. Para ello, reclaman que dicho acto se realice con las espadas de su padre, que simbolizan la honra militar de este, en contraste con las cinchas y espuelas de los infantes, que simbolizan la indignidad de estos.

13. y 14.

vv. 1-15

Viaje, llegada al robledal y noche de amor con sus esposas

Los INFANTES de Carrión, sus esposas y sus criados viajan sin descanso, cruzando sierras y montañas. Llegan al robledal de Corpes, un paraje frondoso y poblado de fieras. Encuentran un vergel en el que plantan sus tiendas y duermen amorosamente con sus esposas.

vv. 16-23

Los infantes preparan su venganza A la mañana siguiente, los infantes comienzan a preparar su venganza: piden a todos los criados que se vayan y se quedan a solas con sus esposas. Los infantes declaran sus planes.

vv. 24-53

Maltrato de las esposas Comienza el maltrato. Los infantes desnudan a sus mujeres, las golpean con sus espuelas y cinchas, rompiendo sus camisas y desgarrándoles la piel. Las azotan sin descanso y compitiendo por ver quién es más cruel. Las mujeres se desmayan.

vv. 54-58

Abandono de las esposas Los infantes, creyendo que las jóvenes han muerto, les roban sus ropas de valor y huyen, dejándolas abandonadas a merced de las fieras.

15. En el texto se combinan la narración, la descripción y el diálogo. Predomina la descripción.

16. El texto presenta un narrador en 3.^a persona (*entran, mandaron...*). Se trata de un narrador subjetivo, que expresa sus sentimientos y deseos («¡Qué ventura sería esta, si así lo quisiera Dios, / que apareciese allí entonces nuestro Cid Campeador! », «¡Sí que sería ventura que apareciese Ruy Díaz!»).

17. La subjetividad del narrador se hace presente a través de los adjetivos y adverbios:

• *¡Cuan altos los montes son!*

• *Rondaban bestias muy fieras por el monte, alrededor. / Cerca de una limpia fuente*

• *¡Que mal luego lo cumplieron a la salida del sol!*

• *¡Cuan mal que imaginaron infantes de Carrion!*

• *Aquí os escarneceremos en este fiero rincón,*

• *Espuelas tienen calzadas los traidores de Carrion; / en sus manos cogen cinchas, muy fuertes y duras son.*

• *con las espuelas agudas les causan un gran dolor*

• *allí las telas de seda limpia sangre las mancho;*

• *¡Tanto allí las azotaron! Sin fuerzas quedan las dos.*

- *Cansados estan de herirlas los Infantes de Carrion.*
- *Se les llevaron los mantos, las pieles de armino ricas / y afligidas las dejaron, vestidas con las camisas, / a las aves de los montes y a las fieras mas bravías.*

18. La función del lenguaje que predomina es la poética, al tratarse de un texto literario; y la emotiva, al crear empatía hacia el Cid y sus hijas y odio o rechazo hacia los infantes. Por otro lado, coexisten en el texto otras funciones del lenguaje aunque no predominen: la representativa por parte del narrador (relato del itinerario), o la conativa (súplicas de las hijas del Cid).

19. Los infantes no actúan como caballeros porque llevan a cabo el maltrato con alevosía (piden a todos que les dejen a solas con sus mujeres), se enfrentan a un enemigo de condición menor (mujeres) y no emplean armas dignas de un caballero (cinchas y espuelas).

20. Los infantes expresan su crueldad:

- Golpeándolas con rigor («las azotan con rigor»).
- Empleando instrumentos destinados a los caballos (cinchas y espuelas).
- No atendiendo a sus súplicas («Esto os rogamos,/ por Dios:»).
- Azotándolas sin descanso («Cansados están de herirlas los Infantes de Carrión») y compitiendo por ver quién las golpea más violentamente («Prueban una y otra vez quién las azota mejor.»).
- Dejándolas inconscientes y semidesnudas y abandonándolas en un paraje lleno de fieras («y afligidas las dejaron, vestidas con las camisas, / a las aves de los montes y a las fieras más bravías.»).

21. La vileza de los infantes llega hasta tal punto que, una vez que han maltratado con crueldad a sus esposas, las dejan semidesnudas y se llevan sus ropas de valor, poniéndose de manifiesto otro rasgo negativo de su personalidad, la avaricia.

22. Todos los versos del texto, a excepción de los cinco últimos, presentan la misma rima asonante: *Carrión, cesó, quedó, pasó (o)*. En los últimos, que pertenecen a una nueva tirada, la rima cambia: *ricas, camisas, bravías, viva, Díaz (i-a)*.

23. El conjunto de versos que presenta la misma rima se denomina tirada.

24.	Referencias al auditorio	- Por muertas , sabed, las dejan que a ninguna creen viva.
	Exclamaciones	- ¡Cuán altos los montes son! - ¡Qué mal luego lo cumplieron a la salida del sol! - ¡Por Dios! / ¡Cuánto mal que imaginaron infantes de Carrión! - ¡Qué ventura sería esta, si así lo quisiera Dios, / que apareciese allí entonces nuestro Cid Campeador! / ¡Tanto allí las azotaron! - ¡Sí que sería ventura que apareciese Ruy Díaz!
	Formulismos que ayudan al jugar a memorizar	Iteración sinonímica: - y nosotros nos iremos; quedaréis aquí las dos. - muy fuertes y duras son. - nuestras cabezas cortad; dadnos martirio a las dos. - Por muertas, sabed, las dejan que a ninguna creen viva. - ¡Sí que sería ventura que apareciese Ruy Díaz! y Qué ventura sería esta, si así lo quisiera Dios, / que apareciese allí entonces nuestro Cid Campeador! Bimembraciones: - a las aves de los montes y a las fieras más bravías - doña Elvira y doña Sol
	Ausencia del verbo introductor del estilo directo	- ¡Cuánto mal que imaginaron infantes de Carrión! - Tenedlo así por muy cierto, doña Elvira y doña Sol.
	Reiteraciones en la expresión de la misma idea (paralelismos).	Reiteraciones: - allí.... allí - por muertas quedan las dos... por muertas, sabed, que las dejan - allí las telas de seda limpia sangre las manchó;... Sangre mancha las camisas Paralelismos: con las cinchas corredizas las azotan con rigor; / con las espuelas agudas les causan un gran dolor;

25. Rasgos de estilo presentes en el texto:

- Variedad, libertad y flexibilidad. Se observa en el empleo de los tiempos verbales (*paso, siguen, rondaban, han recogido...*).
- Supresión del verbo introductor («¡Cuánto mal que imaginaron infantes de Carrión! / —Tenedlo así por muy cierto, doña Elvira y doña Sol.»).
- Dinamismo. Gracias a la alternancia entre el relato de los hechos y las intervenciones de los personajes: los infantes (vv. 26-31) y las hijas del Cid (vv. 38-40).
- Epíteto épico. Para subrayar una cualidad destacable de otros personajes y lugares (*nuestro Cid Campeador! / fiero rincón, los traidores de Carrion; ¡Cuan altos los montes son!...*).
- Claridad y sobriedad. Lenguaje sobrio y austero.
- Sintaxis sencilla. Predominio de oraciones yuxtapuestas y coordinadas.

26. En este episodio el juglar dota de realismo al texto:

- Apoyándose en la exactitud geográfica: citando y mencionando los lugares por donde pasan los infantes, las hijas del Cid y sus criados («Fuéronse de El Ansarera [...] Atienza, fuerte montaña, a la izquierda les quedó; / por esa Sierra de Miedes la comitiva pasó; / siguen por los Montes Claros aguijando el espolón, / a la izquierda dejan Griza, Villa que Alamos pobló; / [...] Lejos, a mano derecha, San Esteban les quedó»).
- Describiendo de forma minuciosa la crueldad del maltrato («Espuelas tienen calzadas los traidores de Carrión; / en sus manos cogen cinchas, muy fuertes y duras son», «con las cinchas corredizas las azotan con rigor; / con las espuelas agudas les causan un gran dolor», «¡Tanto allí las azotaron!», «Cansados están de herirlas», «Prueban una y otra vez») e insistiendo en el derramamiento de sangre y en los ropajes de las jóvenes («les rasgaron las camisas y las carnes a las dos; / allí las telas de seda limpia sangre las manchó», «Sangre mancha las camisas y los mantos de primor», «Se les llevaron los mantos, las pieles de armiño ricas / y afligidas las dejaron, vestidas con las camisas»).